



EL BOLETÍN

#1091

Martes 21 de abril de 2020



MOVIMIENTO
APOSTOLICO
MANQUEHUE



LO QUE VIENE
EN EL MAM

¡MUY FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!



“El Espíritu es el que da la vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida”
(Jn 6, 63)

Abrámonos a este Espíritu, especialmente en las circunstancias que cada uno está viviendo hoy e ignoremos toda posible sensación de tensión, soledad u otras situaciones difíciles. Vivamos con alegría y entusiasmo una vida no solo natural, sino en el Espíritu (cf Judas 19).

Reciban todos un saludo en Cristo vivo y Resucitado.

José Manuel Eguiguren
Responsable
Movimiento Apostólico Manquehue

Martes de la Octava de Pascua
14 de abril 2020

Queridos miembros del Movimiento,

¡Muy feliz Pascua de Resurrección a cada uno!

Agradecemos a Dios que nos haya mandado un Salvador, Jesucristo, a quién celebramos que en la Cruz haya vencido al pecado, la enfermedad y la muerte mediante su Resurrección.

Estos días de Pascua, dediquémoslos a ceder ante el Amor de Dios y gocemos de la Palabra, *“pues viva es la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos”* (Hb 4, 12). Dejemos nuestras antiguas limitaciones, eliminadas en Cristo, y vivamos de su Amor. Dejemos que la Palabra actúe con toda su eficacia en cada uno de nosotros y en la humanidad entera.

También demos gracias en el Señor por todos aquellos que pudimos participar, de una u otra manera, en las celebraciones de esta Semana Santa excepcional. Ha sido un fuerte testimonio ver y participar, ya sea en pequeños grupos, virtualmente, en familia o en soledad, uniéndonos en oración y tomando conciencia de la presencia del Señor que nos hace uno.

Hoy, y durante toda esta Octava de Pascua, preparémonos para la efusión del Espíritu en la gran Solemnidad de Pentecostés y recordemos lo que demostró Jesucristo con su Resurrección: *“El Espíritu es el que da la vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida”* (Jn 6, 63).

MARTES 21

Celebremos el **día de san Anselmo** el 21 de abril con unas Vísperas a las 18:00 horas, por [Zoom](#)



EVANGELIO
DEL DÍA

PASCUA
SEGUNDA SEMANA

SALTERIO II

- M21** Jn 3, 7-15
- Mi22** Jn 3, 16-21
- J23** Jn 3, 31-36
- V24** Jn 6, 1-15
- S25** Mc 16, 15-20
- D26** Hch 2, 14. 22-33
Sal 15, 1-2. 5. 7-11
1Ped 1, 17-21
Lc 24, 13-35
- L27** Jn 6, 22-29

**“Dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza.
No descuides el carisma que hay en ti” (1Tm 4, 13b.14a).**

LA VERDADERA COMUNIDAD NO TIENE FRONTERAS

Mónica Donoso, Promesada activa Decanía San Benito: "Jamás pensé vivir una Semana Santa como la que nos tocó vivir. En un primer momento tuve miedo y dudas de si iba a ser capaz de vivir, lo que tuve por gracia la posibilidad de vivir.

La ayuda de la comunidad del MAM fue fundamental, me sentí parte de una Iglesia que está más viva que nunca, una Iglesia que no necesitó de tantos templos, porque se multiplicó en cada una de nuestras casas. Pude entrar en una profunda comunión con todos los que participamos de esa INCREÍBLE capilla virtual, que regalo.... Además pude vivir y "construirme" mis pequeños retiros con la Lectio, actividades que nos compartieron y con distintas ceremonias a las que me uní a través de la televisión.

El Señor no sólo pasó por mi casa y por mi corazón, se detuvo y quiere seguir morando junto a nosotros. Viví en plenitud que "Él hace nuevas todas las cosas". Sé que la fe hoy no tiene ninguna frontera y que la verdadera comunidad tampoco la tiene, porque Cristo ha resucitado".

AÚN CON LAS PUERTAS CERRADAS, CRISTO ENTRA IGUAL

Javier Rojas B., (A10), Tutoría CSB: "Esta Semana Santa fue muy especial. Se vio especialmente marcada por un versículo que me llegó muy fuerte en la lectio del lunes y que me acompañó el resto de los días: "Y la casa se llenó del olor del perfume" (Jn 12.3b) versículo que volvía a mí porque fui testigo de cómo mi casa se llenó de Cristo, donde lo más importante no era la forma en que celebramos, lo involucrado que estuviera cada uno o si estaban litúrgicamente "bien hechas" las celebraciones, sino el amor que le pusieramos, y fue en ese amor en que vi a Cristo Resucitado. Me sorprendió la generosidad de Dios de traer la misa a mi casa, me sorprendió la Iglesia doméstica, me sorprendió el que volviéramos a rezar juntos, me sorprendió que aún con las puertas cerradas, Cristo entra igual. Para mí fue un momento y un crecimiento familiar muy potente.

Por otro lado volví a ver, igual que otros años pero ahora con más fuerza, una comunidad que trabaja junta y se pone al servicio de los demás. Me emocionó el amor con que estaba hecho cada material que subieron a la web y ver a mi familia usándolo con tanto gozo y naturalidad.

Leer el testimonio completo en www.manquehue.org

SER IGLESIA DESDE LA BASE

Nicolás Meneghello, oblatos (B97), Santa Escolástica, Downside: "En esta ocasión tuvimos que hacerlo todo nosotros: cantos, libros, capilla, pintar el cirio, vía crucis, música (que regalo haber podido hacerla con órgano y guitarra), comidas, etc., pero con la novedad de hacerlo todo en inglés. Fue un signo de Dios el ambiente que se dio en nuestra casa; oración, trabajo, aprendizaje, recreación. Todo esto acompañado por una fuerte experiencia de formación centrada en el bautismo y en catequesis para cada liturgia. Para oblatos y jóvenes fue una experiencia de aprendizaje muy intensa, y es un regalo además hacerlo con jóvenes que son una esponja por la manera en que aprovechan todo.

Un signo especial para mí fue el hacerme consciente de estar reuniéndonos para hacer liturgia por miles y quizás millones de cristianos que no podían hacerlo. El hecho de hacerlo todo en la casa y entre nosotros aportó un ambiente que creo es similar al de los primeros cristianos. Todo esto me hizo sentir laico, en el sentido más profundo de la palabra que viene de pueblo; ser Iglesia desde la base, consciente de comulgar místicamente con el resto del Pueblo de Dios disperso por el mundo en situaciones adversas de aislamiento, y, de modo muy especial, con cada uno de ustedes y con el conjunto del Movimiento".

Leer el testimonio completo en www.manquehue.org



CELEBRAR, ALABAR, AGRADECER EL TRIUNFO DE JESÚS

Cristóbal García (B99), oblatos, San José: "Por alguna misteriosa razón todas las Semanas Santas aunque parezcan que son iguales, deberían ser distintas, ésta, tal vez por un virus -o por un don- también lo fue. No llegó nadie, tampoco salimos, no nos llegó nada de lo que pedimos. Nos mantuvimos todos dentro de los límites de nuestro claustro, y así fue como esta Semana Santa, con sus actividades y preparativos, "echó a andar". Fue un verdadero regalo haber podido celebrarla juntos en comunidad. Y acá nos imaginábamos que de alguna manera éramos el coro que sostenía todos los demás coros que, en el mundo, por prescripciones sanitarias, no pudieron reunirse y tuvieron que hacerlo de manera virtual. Todo fue preparado con muchísimo cariño, las charlas, los trabajos, las catequesis de los días jueves, viernes y sábado, me mostraron a un Dios que realmente se abaja, que se hace como yo, que lleno de amor viene a salvarme, a clavar toda mi tontera y lo que me resulta desarmonía en su cruz y desde ahí darme más y más amor. San Benito nos dice que esperemos con el anhelo del espíritu la Santa Pascua. Es que en la Liturgia de la Cena del Señor el jueves en la tarde, en el lavatorio de los pies, todos nos lavamos unos

a otros, haciendo con los demás lo que Cristo hizo por nosotros y llevando a la gran celebración del Triduo todas nuestras muestras de amor y servicio por los demás. El Puesto San Agustín, nuestro Templo para las celebraciones, se llenó de cantos, improperios y aclamaciones, y entre todos pudimos besar una tosca cruz de lenga, todo lo que es resucitado por el Señor, "que es nuestra única esperanza". En la tarde, el sendero que lleva al Cerro de la Cruz, se volvió nuestro vía crucis, en la oscuridad de la noche fuimos subiendo por las estaciones hasta llegar a la última, la gran cruz que se iluminó cuando llegamos arriba y rezamos las completas. Celebrar la Gran Vigilia Pascual, el punto central y más fuerte de toda la Semana Santa, las campanas, los cantos, el gloria, los ángeles, cada uno de los aleluyas rompieron para mí y para todos los demás de mi decanía las barreras del tiempo y del espacio para celebrar, alabar, agradecer el triunfo de Jesús, su luz que brilla fuerte en lo que todavía miro como tinieblas, pero que ya veo como se disipan, para dar paso al primer día de la semana. "Aleluya, Aleluya, Aleluya. ¡Es verdad el Señor ha resucitado!".

Leer el testimonio completo en www.manquehue.org